

## PLATICA LII.

DE LA FRECUENCIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A 18 de Julio de 1694.

¿NADIRLE gozos al que tiene la misma gloria por esencia, adelantar regocijos al centro mismo de las delicias; á Dios, que en sí mismo abraza toda una infinita Bienaventuranza, aumentarle deleites, ¿cómo una pequeña criatura podría alcanzarlo? ¡Qué noble empleo de toda una vida! ¡qué feliz empresa de toda una alma! ¡qué dichoso logro de todo un sér, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrarlo fácil, atendamos primero á Plutarco:

Cierto Canio, valentísimo músico, y en tocar una flauta de primor incomparable, vivía por eso de andarse por las casas de poderosos tocando en los festines su instrumento, que le pagaban al paso que suspensos los deleitaba con su armonía. Pe-

ro era tanto mayor el deleite que el mismo Canio sentía al oír él su mismo instrumento, que solía decir en secreto, que si los oyentes le espíaran el corazón, le vieran el alma cuando él estaba oyendo su misma música, en vez de pagarle á él, le hicieran á él pagar el oírlo; le dieran por premio de lo que ellos gozaban, lo que él de mayor gozo recibía. Nada mejor explica cuánto mas se goza Dios al hacernos bien, que nosotros el recibirlo; de modo, que si á su inmensa Bienaventuranza pudiéramos aumentarle las glorias, solo sería dándole ocasion de ejercitar repentinamente su infinita beneficencia, trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supo tambien enlazar con amoroso nudo la naturaleza. ¡Qué es ver á una madre con el hijuelo á sus pechos, ella dándoselos, con qué gusto; y el rapaz chupando, con qué ansias! ¿Y quién de los dos, pregunto, hace el beneficio? ¿La madre al hijo, ó el hijo á la madre? Le dá esta en la leche el sustento y la vida; pero si aquel no mamara, detenida en los pechos la leche, le causara tantos dolores como gotas; siendo el descargarle los pechos, si sustento para el hijo, para la madre alivio; si para el rapaz regalo de su golosina, para la madre delicia la mayor de su deseo. ¡Oh, vínculo del amor, cuánto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratia lacte*, dijo admirablemente San Eucherio: (apud. Bar. *Recreatio sabio.*) *Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non querit accipere, sed satagit dare: Hoc mater gratis dat, et contristatur si desit qui accipiat.* Así, pues, miro yo á Nuestro Señor Jesucristo en aquel Divino Sacramento, en que puestos á los pechos de Dios: *Ad ubera potamini*, nos dá aquella leche purísima, *Rationabile lac*, en que antes creía yo que el llamarse leche,

era solo porque nos dá el primero, mas puro y mejor sustento de la vida; mas ya veo que es porque la leche, cuando la dá la madre al hijuelo, *non quaerit accipere, sed satagit dare*: la dá tan á lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, eso tiene por su mejor paga; y teniendo su mayor gusto en que el hijuelo repetidas veces se le aplique á los pechos ansioso, solo se entristece cuando no mama. *Et contristatur si desit qui accipiat*. Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestro Señor Jesucristo, cuando en aquel Sacramento nos dá la Leche Divina por sustento: *Significatur gratia lacte*: que como el niño, cuando él recibe la vida le aumenta á la madre el regocijo, así á su Magestad le paguemos, aumentándole las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel Divino Sacramento sus admirables beneficencias: *Non quaerit accipere, sed satagit dare*.

Esta frecuencia pues de recibir la Santísima Comunión, en que está toda nuestra vida, en que estriva nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste; esta frecuencia que toda la Iglesia clama, que todos los Concilios la exhortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha adelantado en las virtudes, que tantas almas ha dado y está dando á Dios, es el punto de nuestra Doctrina, el aplauso del cielo, el regocijo de los Angeles, la mejora dichosa de la cristiana República, y todos los deseos del Hijo de Dios, que habiéndolos expresado con sus voces, que habiéndolos mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios; ya dando por su mano propia la Comunión á no pocas almas,

á quienes indiscretamente se las negaba su Cura; ya por ministerio de Angeles á una Catalina de Sena, á una Luduvina, á una Coleta, y á otras innumerables. Y si esto vemos, y no puede negar nuestra fé, que en frecuentar este Sacramento está nuestra vida. ¿á qué he de gastar tiempo en argumentos? Digan los que lo frecuentan sus provechos, y confiesen los que lo tienen olvidado sus daños; y si habla la verdad, cesando bachillerías de la impiedad, triunfará victoriosa la fé.

Hablé pues ya de lo que es precepto; hablo ahora de lo que es razon: dije de la obligacion; digo ahora de lo que es conveniencia, utilidad y provecho: ¿Pero cuáles son las personas que deben frecuentar y recibir á menudo la Santísima Comunión? ¿Cuáles son? ¿Qué buena pregunta, de que penden errores tan intolerables, daños tan indecibles! Ha introducido el demonio en muchas almas, ha hecho el infierno en corrillos y conversaciones de legos, materia de sus parlas un error torpísimo, una crasísima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros como si pronunciaran un dogma de la fé; y es: que para frecuentar la Comunión, es menester ser muy santos: que un hombre que trata de negocios, que una muger que tiene á su cargo, marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia á la Iglesia: que quien no trata de perfeccion, no ha de andar cada dia comulgando: que ir á la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia en las conversaciones, ó la murmuracion, ó el dicho picante, no cabe: y en fin, que solo se queda para los *mochos* (como por irrisión llaman á los virtuosos) el recibir á Dios: como si el recibirlo no lo hubiera dejado Jesucristo para los cristianos. ¡Oh, silbos los mas venenosos de la in-

fernal serpiente! ¡adridos de rabiosos perros, en que mostrando zelo, arde la rabia de la envidia! Oíd, catedráticos de pestilencia, quiénes son los que deben frecuentar este Santísimo Sacramento. Y no os quiero citar ahora á los Augustinos y Ambrosios, á los Crisóstomos é Hilarios, y á todas esas columnas de la Iglesia, que todos conspiran á esta frecuencia; déjolos todos, y oíd á solo un Prelado, un oráculo de nuestro siglo; por su saber, admiracion del mundo; por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia; por su santidad, que por que anda en romance á este os citan, á San Francisco de Sales. (*Introd. á la vida dev. p. 2. c. 21.*) En nombre de este gran Padre os respondo á todas vuestras bachillerías por las almas que tanto motejais y murmurais: *Si los mundanos te preguntan, dice, por qué comulgas tan frecuentemente, respóndeles: que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificarte en tus flaquezas.* Diles, aquí quiero vuestra atencion, que dos clases de gentes deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal si no se llegasen al manantial y fuente de la perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion. Los fuertes, para no venir á ser flacos; y los flacos, para hacerse fuertes. Los enfermos, para verse sanos; y los sanos, para no estar enfermos. Estas son las palabras de un oráculo: ¿qué oponéis? Si es por imperfecciones y culpas, ¿el que baja á oscuras una escalera, no pide luz para no caer? El que cae en una cama enfermo, ¿no llama al Médico para sanar? El que se manchó el vestido, ¿no lo envia al agua para lavarlo? El que padece sed, ¿no ac-

de al jarro para saciarla? Pues si en aquel Sacramento está la luz, está la medicina, está el agua que lava, el agua que sacia y deleita. ¿para qué es excusarse con mentiras; y lo que es peor, querer asentarlas por dogmas? ¿Que es menester ser santo para llegar á la Comunion? Antes digo, que si alguno en la verdad fuera santo, ya no la necesitaba tanto como la necesitan los pecadores y los enfermos: *Non est opus valentibus Medico, sed malé habentibus.* No llamais al Médico cuando estais sanos, ni pone entónces los pies en vuestro casa; pero en estando enfermo vá el Médico, y todos los dias, y muchas veces.—Ya lo veo; pero es tanta mi fragilidad, que cada dia ando cayendo y levantando; y si no duró y permanezco en mis propósitos, ¿para qué he de andar comulgando? Por eso mismo, para poder durar, para poder permanecer. Por eso, porque siendo repetidas las caídas, sea para la salud la medicina repetida. *Debeo illum,* dice San Ambrosio, (*lib. 4. de Sacram. cap. 6.*) *panem coelestem semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur: qui semper pecco, semper habere debeo medicinam.* Allá aun en lo político, Séneca, (*Epist. 47.*) aconsejando á su Lucilo cuáles han de ser los convidados á su mesa: *Quidam caenent tecum,* le dice, *quia digni sunt, quidam ut sint.* Convida á los unos porque lo merecen; á los otros, porque viendo tu agasajo lo merezcan; los unos porque son dignos; los otros para que lo sean.

Ahí está el punto, me replicarán, ¿que quién es digno de recibir á un Dios? ¡Oh, qué humildad, si no se le vieran las uñas! En breve lo respondo: Si se habla de la dignidad, cuanta merece el Hijo de Dios por sí, nadie es digno, nadie, ni los mas altos Serafinés; pero esa no nos la pide. Si se ha-

bla de toda aquella dignidad que un hombre pudiera conseguir con mas pureza, con mas y mayor perfeccion, gran dicha fuera alcanzarla; pero no es obligatoria, no nos lo manda. Con que queda, que si se habla del ser digno por tener el alma limpia de pecado mortal, ó de afecto á él, ésta se consigue en una Confesion verdadera y arrepentida. Así lo define, sin que nadie pueda dudarle, el Santo Concilio de Trento. Ahora, pues, ¿dónde están los imposibles? ¿dónde los embarazos? Hablemos claro: si es porque la torpeza domina, si es porque lo ageno no quiere restituirse, pregunto: ¿el dilatar la Comunión para cada año, es el remedio? ¿Es ese estarse todo un año en pecado mortal, disponerse bien para comulgar en la Cuaresma? Y si entónces no se deja la torpeza, ¿dónde está la dignidad con que se comulga? Y hé aquí descubiertas de aquella mentida humildad la uñas, y uñas de demonio. Y si aun al año, por no haber disposicion, la Comunión se deja, ¿dónde está la vida? *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, et biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis.* Palabras son, ó rayos del mismo Jesucristo.

—Ya, pero hay tanto que hacer, tantas ocupaciones y negocios, que no hay lugar de nada: eso de andar comulgando cada dia es para los ociosos. —Volved á oír á San Francisco de Sales: *Diles que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas, deben comer viandas sólidas y frecuentes.* ¡Qué discreto, y qué agudo! ¿Hay negocios, hay dependencias? Pues cuanto mejor se ha de buscar la luz para su acierto, se ha

de buscar á Dios para su logro. ¿Fatigan cuidados y aficciones? ¿Cuándo mejor ocasion de buscarles el consuelo y el alivio? Venid á mí, dice Jesucristo, todos los que trabajáis y estais cargados: *Ego reficiam vos;* y yo os daré un sustento que sea para todo; que os alivie, que os consuele, que os dé los aciertos, que os asegure los logros. De modo, que los cuidados y negocios en los unos, el trabajo y las fatigas en los otros, no son excusa, antes mayor obligacion que de ocho dias una mañana, no quitando tiempo, asegura una eternidad; pero quien vive en el mundo, tan perdido con tantas ocasiones, ¿cómo ha de poder reducirse? *¿Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* ¿Cómo podemos cantar, decian los Israelitas, los cánticos de Sión en Babilonia? Pero advertid que lo decian, no porque estaban en Babilonia, sino porque en Babilonia eran esclavos y cautivos; que en Babilonia ya estaba Daniel, cuando todos los dias tres veces los niños doblando las rodillas en el Templo, cantaron al Señor el cántico de alabanzas.

Alto pues, en dos palabras: deben frecuentar la Comunión todos los cristianos, todos sin excepcion de ninguno: los pecadores, para dejar de serlo: los justos, para serlo mas: los ocupados, para su alivio: los desocupados, para su más dulce entretenimiento: los casados, para mejorarse á sí y á sus familias: los solteros, para enderesarse mejor á su estado; y otros en fin, para todo: y esto lo convence la fé, lo muestra la razon, lo confirman cada dia los provechos; y ya que á los que por perdidos no la frecuentan, no les persuade la voluntad, á lo menos convencido el entendimiento, enmudezcan lenguas maldicientes; cese tanto blasfemar contra Dios, y

váyanse al infierno solos, sin hacerse agentes del demonio contra las almas que buscan á Dios.

Una religiosa con buen zelo murmuraba de las otras monjas que comulgaban á menudo, y rogando por ella Santa Gertrudis, le dijo el Señor: Siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, cualquiera que á alguno que no está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuaciones lo aparta de recibirme, ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo. ¿Y cómo lo venga su Magestad? (Sur. *in vit.*) Pareciale mal á su Abadesa las frecuentes Comuniones de Santa Lutgarda: prohibióselas; y la Santa le dijo: Yo, madre, haré lo que me mandas, pero echo de ver que mi Esposo Jesucristo lo ha de vengar en vuestro cuerpo. Así fué; cesó de comulgar Lutgarda, y empezóle á la Abadesa al punto un dolor tan agudo, tan grave, que atándola al brete de la cama, no la dejaba salir de su celda. Así pagó atormentada, hasta que conociendo su yerro, dejó comulgar á Lutgarda. ¡Oh, cómo pienso que si no así, en desdichas, en pérdidas, en malogros pagan muchos maridos impíos, que debiendo fomentar la piedad, les estorvan á sus mugeres la Comunión, andando muchas como la paba, escondiendo los huevos al empollar, porque el pabón como bestia no se los quiebre, como lo tiene de costumbre.

De los que murmuraban y mofaban de Santa Catalina de Sena sus frecuentes Comuniones, una muger, acabando de mofarla, llegó á su casa, adoleció de muerte, y sin recibir los Sacramentos espiró. Otro derrepente se volvió frenético.

Ya pues, á vosotras hablo, almas generosas, almas nobles: aliento á recibir con frecuencia este Divino Pan. ¿Os detiene alguna vez vuestro en-

cogimiento pareciendoo indignas? Despreciadlo, que es tentacion. Así la padecía una santa monja, que habiéndose retirado un poco por eso, orando por ella al Señor Santa Matildis, oyó que la decía á aquella monja su Magestad: *¿Qué me huyes, oh, amadísima mía? Ea, alientate, llega con confianza á la omnipotencia del Padre, que te confirme: á la Sabiduría del Hijo, que te alumbré: á la Bondad del Espíritu Santo, que te tranquilice el corazón.* (Haut. n. 602.) ¿Os retarda alguna vez el que os parece que estais tibias, secas y sin ternuras? Oíd á San Buenaventura: (*Lib. de Proces. Reli. proces. 7. cap. 21.*) *Licet tepide, accede fiducialiter confidens de misericordia Dei; quia quod magis aegre magis indiges Medico.* Aunque sea con tibieza, llega con confianza, que la Misericordia de Dios allí te avisa, que cuanto mas enfermo, estás mas necesitado de Médico. ¿Os retarda la batalla de tentaciones, el tropel de pensamientos? Así los padecía al comulgar Santa Catalina de Bolognia; pero estando el afecto firme en Dios, le aseguró el mismo Señor que nada de eso estorbaba á conseguir en este Sacramento la gracia. ¿Os amedrentan, en fin, esas voces murmuradoras del infierno? Solo os pregunto: ¿quién al fondo de un pozo rehusara bajar á coger una joya de diamantes, por miedo á lo frio del agua? Despreciad esas frialdades de helados corazones, y lograd la joya en que os vá el valor de la vida.

Yo no me meto en determinar desde aquí para todos cuánta haya de ser su frecuencia; si cada ocho, si cada tres, si cada quince días. Allá los padres confesores determinenla segun el estado y las circunstancias. Y solo concluyo con el citado Seráfico Varon San Francisco de Sales: *Co-*

*mulga á menudo. Philotea, y las mas veces que puedas, con el consejo de tu padre espiritual; y creeme, que como las liebres se vuelven blancas en medio de nuestros Alpes en el invierno, porque no ven ni comen sino nieve, así á fuerza de adorar y comer la Hermosura, la Bondad y la Pureza misma en este Divino Sacramento, te verás toda bella, toda buena, toda pura.*

Dos estudiantes devotos, (Bed. mil. 123.) estando un dia tratando de la muerte, concertaron entre sí, que si les fuese concedido por Dios, el que muriese primero habia de dár cuenta al otro del estado en que estuviese. Murió en breve tiempo el uno, y á los diez y siete dias se le apareció al otro con gran resplandor y hermosura; y preguntándole su estado, dijo: Por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del cielo.—Dime, amigo, le replicó el otro, ¿en qué agradaste mas á Dios cuando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: En que frecuentaba los Sacramentos y procuraba, cuando comulgaba, ir con mucha devocion y libre de toda culpa. Y con esto desapareció, dejando á su amigo con tanto gozo como aliento para imitarlo. ¡Oh! y si obráramos así todos para ir acaudalando con la frecuencia de este Divino Sacramento unos á otros los tesoros de la gracia que vamos á gozar en la gloria.

## PLATICA LIII.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL, SU PROVECHO Y SU FACILIDAD.

A 15 de Junio de 1694.

**L**O mas fácil de conseguir en la vida, siendo juntamente lo mayor que caber pueda en el deseo, ¿cuál será? ¿Qué cosa será aquella, que al paso que es su valor inestimable, con todo eso, sin que cueste, ni diligencia, ni fatigas, ni cuidados, ni pasos, pueda conseguirse? ¿Aquella que solo, solo se alcanza con un querer? ¡Cosa admirable! Busquémosle en el pensamiento, averigüémosle con el discurso, y no lo hemos de hallar en todo el mundo: solo Dios es el que así con solo querer se alcanza; y de Dios abajo, aun las cosas mas viles cuestan cuidados, aun las mas despreciables se compran con fatigas.

Enferma yacia Santa Matildis; (Haut. n. 914.) y de los dolores de su lecho nada le afligia tanto